

Nerval los ingratos. D. Jayme el Segundo de Aragón, dicho el Justiciero, y Don Alonso el Vndezimo de Castilla el Conquistador. Finalmente en todos los Catalogos del aplauso, y de la fama, hallò a nuestro universal Fernando por Carolico, Valeroso, Magnanimo, Político, Prudente, Sabio, Amado, Justiciero, Feliz, y Vniversal Heroe.

Esta es (ò Excelentísimo Duque, gloria maxima de los Carrasas, è immortal corona mia) una rueda, copia del que fue perfectísimo dechado de Monarchas. El último Rey de los Godos, por linea de varon: pero el primero del mundo por sus prendas. Cuyo mayor acierto, entre tantos, fue haver escogido, digo, haver executado, la yá superior Divina eleccion de la Catholicísima Casa de Aultria.

Casa, que la enalzò Dios, para enfalzar con ella su Iglesia, acabandose las discordias tan antiguas, como crueles, entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontifices, comenzando la paz en el Emperador Rodolfo de Aultria. Casa, que despues que ella Reyna, no sabe la Iglesia del Señor, que son cismas, ni los conoce. Casa, que volvió los Summos Pontifices de Aviñon à su Trono de Roma, y mantiene su Authoridad Suprema. Casa, que la levantò Dios para muralla de la Chriftiandad, contra la potencia Otomana. Casa, que la fortaleció Dios para ser martillo de los Hereges en Boemia, Vngria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Casa, que la formò Dios para riquísimo numero de Santos, Emperadores, Emperatrices, Reyes, Reynas, y Archiduques. Casa, que la estendió Dios para toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella su Santa Fè, y Evangelio. Casa, que la escogió Dios en la Ley de Gracia, así como la de Abraham en la Escrita, para llamarle Dios de Aultria, Dios de Rodolfo, Felipe, y de Fernando. Ella, pues, escogió el Catholico, y Sabio Rey, para sucesora Augusta de su Catholico zelo, para heredera de su gran potencia, para conservadora de su prudente gobierno, para dilatadora de su felicísima Monarquía, que

el Cielo haga universal,
Amen.



MEDI-

MEDITACIONES VARIAS,
PARA ANTES.
Y DESPUES DE LA SAGRADA

COMUNION.

POR EL PADRE BALTASAR GRACIAN,
de la Compania de JESUS, Lector de
Escritura.

MEDITACION PRIMERA.

DE LA PLENITUD DE GRACIA CON QUE LA MADRE DE DIOS,
fue prevenida para hospedar al Verbo eterno, primer
exemplar de una perfecta Co-
munion.

Punto primero: Para antes de Comulgar.

Considera el magestuoso aparato de santidad, el colmo de virtudes con que la Madre de Dios se preparò para haver de hospedar en sus purísimas entrañas el Verbo Eterno; disposición debida à tan alta execucion. Fue lo primero concebida, y confirmada en gracia, porque ni un solo instante embarazase la culpa el animado fagrario del Señor. Llamase su Padre Joachin, q̄ significa preparacion de Dios, y su Madre Ana, q̄ es gracia, porque todo diga, prevençiones della. Nace, y mora en la Ciudad florida, como la flor de la pureza: nombrafe MARIA, q̄ quiere dezir, Señora, con propiedad, pues hasta el mismo Principe de las Eternidades le està previniendo obediencias. Criase en el Templo, gran maravilla del mundo, para serlo ella del Cielo: haze voto de Virginitad, reservando se puerta sellada para solo el Principe: previenese su alma de la plenitud de gracia, y alajase su corazón en todas las virtudes, para hospedar un Señor por 2. tonomasia, Sato * n lera aora tu, que has de llegar à recibir el mismo Verbo Encarnado en tu pecho, que MARIA concibió en su vientre: si ella con tanta preparaçõ de gracias, como tu tan vacío dellas: Mira q̄ el que Comulga, el mismo Señor recibe, q̄

Maria

Maria concibe, allí Encarnado, aquí Sacramentado, si la Madre de Dios con tanto aparato de Sanridad se turba al concebirla, como tu tan indigno no te confundes al recibirla? La Virgen llena de virtudes teme, y tu lleno de culpas no tiembas? Procura hazer concepto de una accion tan superior; y si la Virgen para concebir una vez al Verbo Eterno se dispone tantas, tu para recibirla tantas, procura prepararte ella.

Punto 2. Para *Comulgar*. A esta prevencion de toda la vida, correspondió bien la de la ocasion. Negada estaba esta Señora al bullicio humano, entregada toda al trato Divino, que retirada de la tierra, que introducida en el Cielo. Menester fue que entrasse el Angel à buscarla en su escondido retrete, y que llamase el retiro de su corazon. Tres vezes le saludó para que le atendiese una; tan dentro de sí estaba, tan engolfada en su devocion. Era velo à su belleza, su virginal modestia y el recatado encogimiento, muro de su honestidad. Admirado, la saluda el Angel, turbada le oye MARIA, q̄ puede enseñar à los mismos espiritus pureza. Combídala el Sagrado Paraiso con la maternidad Divina, y ella atiende al resguardo de su virginidad; encogese al dar el fi de la mayor grandeza, y concede, no el ser Reyna, sino esclava, que en cada palabra cifra un prodigio, y en cada accion mysterios.

Llega, Alma, y aprende virtudes, estudia perfecciones, copia este verdadero original de recibir à tu Dios, advierte con que humildad debes llegar, con que reverencia asisistir. Que temor tan confuso! Si la Virgen ta comida de perfecciones, dada: si llena de gracias, es menester, que el que es fortaleza de Dios la conforte: Tu tan vacio de virtudes, oliendo à culpas, como te atreves à hospedar en tu pecho al infinito, è inmenso Dios? Pondera, que disposicion será bastante, que pureza igual. Prepara, pues, tu corazon, sino con la perfeccion que debes, con la gracia que alcanzares.

PUNTO 3. PARA DESPUES DE HAVER COMULGADO.

EN este purissimo Sagrario de la gracia, en este sublime trono de todas las virtudes, toma carne el Verbo Eterno: aqui se abrevia aquel gran Dios, que no cabe en los Cielos de los Cielos, y ia que ya estaba llena de gracia, quedó llena de devocion. Luego, que reconociera en sus purissimas entrañas su Dios Hijo, sin duda que su alma asisitada de todas sus potencias se le postraria, adorandole, y dedicandose toda à su cortejo, y afecto; el entendimiento embelafado, contemplando aquella grandeza inmensa, reducida à la estrechez de un cuerpecito; la voluntad inflamandose al amor de aquella infinita bondad comunicada: la memoria, repasando siempre sus misericordias; la imaginacion, representandole humano, y gozandole Divino; los demás sentidos exteriores, hurtandose al cariño de los soberanos empleos, estarian como abortos en el ya sensible Dios, los ojos probocandose à verle, los oidos ensayandose à escucharle, coronandose

los brazos, y sellandose los labios en su tierna humanidad. *A esta imitacion sea tu empleo, à alma mia! Despues de haver Comulgado, quando tienes dentro de tu pecho real, y verdaderamente al mismo Dios, y Señor: sbrabate con él, asisistete en atenciones de cortejo, convoquense todas tus fuerzas à servirle, y todas tus potencias à adorarle. Logra en fervorosa contemplacion aquellos dulcissimos coloquios, aquellas ternissimas suaves, que repeta la Virgen con su Dios hijo encerrado.*

Punto 4. Para *dár Gracias*. Cantó las gracias à Dios esta Señora orillas deste abismo de misericordias, mas gloriosamente, que la otra Maria, hermana de Moyfes, orillas del mar Bermejo. Comenzaria luego à magnificar sus maravillas, que lo que le abrevió fu vientre, le engrandeció fu mente. Combida à las generaciones todas, la ayuden à agradecer las universales misericordias, engrandecer el Santo nombre del Señor. Passà à eternizar de progenie en progenies los Divinos favores, con agradecidos encomios; y magnifiquen al Señor, despierta à Abraham, y à su semilla, para que reconozcan, y alaben la gran palabra de Dios, descompeniada, quando ya encarnada: Deste modo dà gracias la Virgen Madre, por haver concebido al infinito Dios.

Al resonar, pues, de tan agradecidos canticos, no estés muda tu, alma mia; y pues recibiste al mismo Señor, aplaude con voz de exaltacion, y de exaltacion, que es el sonido de tales combidados; emplense esta boca, y esta lengua Saboreada con Divino pasto, en sus dulces atabanzas. Cantale oy al Señor un nuevo cantar por tan nuevos favores, en todo tu interior en su real Divina presencia, se adieque à la perseverancia de ensalzarle, por todos los siglos de los siglos, Amen.

MEDITACION II.

DEL COMBITE DEL HIJO PRODIGO, APLICADO A LA Comunion.

Punto primero. Considera al inconsiderado Prodigio, caído de la mayor felicidad, en la mayor desdicha, para que sienta mas sus etremos de la casa de su Padre, al servicio de un Tirano, metido en una vil choza, consumido de la hambre, arrinconado de la desnudez, apurado de su tristeza, invidiado un vil manjar, à los brutos mas inmundos, y aun esto no se le permite. Aqui acordandose de la regalada mesa de su padre; y cariñoso de aquel fabroso Pan, que aun à los jornaleros les sobra. Viendose hambriento del hartase de lagrimas, principio de su remedio, pues hazen reverdecir sus esperanzas, conñado del amor paterno, que nunca de raíz se arranca: resuelsele en volver allá, y entrarse por las puertas siempre abiertas de su Cielo.

Contemplete otro Prodigio, y aun mas misero, pues dexando la casa de tu Dios, y la mesa de tu padre, te traxo tu desfachà à servir tus apetitos, duros y crueles tiranos.

Pondera quan poco satisfacen los deleites, quan poco llenan las vanidades, aunque mucho bincban. Lamentate tu infelicidad de haver trocado los favores de hijo de Dios, en desprecios de esclavo de Sathas. Saca un verdadero desengaño, despreciando de todo lo que es mundo, apreciando todo lo que es Cielo, y con valiente resolución vuelve antes hoy, que mañana à casa de tu Dios, y à la mesa de tu buen Padre.

Punto 2. Resuelto el desengañado hijo de volver al paterno centro, disponese con dolor para legar al consuelo. Vuélvelo primero en sí, que aun de sí mismo estaba en extraño. Entra reconociendo su vileza ante la mayor grandeza, y revístele de una segura confianza, que aunque él es mal hijo, tiene buen padre; y asistido de dolorosa vergüenza, llega confesando su flaqueza, y su ignorancia: comienza por aquella tierna palabra, Padre; y profugue: Pequé contra el Cielo, y contra tí: Que presto le oye el Padre de las misericordias, y salta à recibirle, antes en sus entrañas, que en sus brazos; no le alfeque andrajoso, ni le zayere errado: escondele sí, entre sus brazos, porque ni aun los criados sean registros de su desventura; y aun que la necesidad del comer era mas urgente, atendiendo à la decencia manda le traygan vestido nuevo, en fe de una vida nueva: ajústale el anillo de Oro en el dedo, en restitucion de su nobleza profana; y viendole de fuerte, que no desfize de hijo suyo, sientale à su mesa, y vestido de gala, le regala.

Pondera tu, con que resolución debias levantarte de esse abismo de miserias, en que te anegaron tus culpas, como te debes disponer con verdadera humildad, para subir à la casa de tu gran Padre, con que adorno te has de assentar à la mesa de los Angeles, no arrastrando los yerros de tus pecados, desatado sí, por una buena confesion, vestido de la preciosa gala de la gracia, amillos en el dedo de la noble caridad, y con las ricas joyas de las virtudes, llega à lograr tan divinos favores.

Punto 3. Viendole yà el Padre de las misericordias asistido, dignase de sentarle à su mesa: y para satisfacer su gran hambre, dispone fea muerte el mas luzido ternero de sus manadas, y que todo entero, fazonado al fuego del amor, se lo presenta delante. Comenzò à cebarse con tanto gusto, como traia apetito: el pasto era sabroso, su necesidad grande: con que gusto comeria, o como fe iria favoreando! Mirandosele estaria su buen padre, y diria: Dexadle comer, que lo que bien sabe, bien alimenta: trinchadle mas, hazedle plato, como à satisfacion, y hagale buen provecho. Ahora sí conoceria la diferencia, que va de mesa à mesa, de manjar à manjares; y el que llegó à mendigar la mas vil comida de los brutos, como estimaria agora el noble regalo de los Angeles, que si una gota de agua de esta mesa basta à endulzar el mismo infierno, que ferà todo aquel pan sobrefubstantial!

Pondera tu, quanto mayor es tu dicha, pues tanto mas esplendida tu mesa, quanto en vez del sabroso ternero, te comes el mismo Hijo del Eterno Padre. Sufragado: a

viva la Fe, y despertaras el hambre: como con gusto, y te enriará en provecho: defmenuzale bien, y te sabrà mejor: advierte lo que comes por la contemplacion, y lograrás vida eterna.

Punto quarto. Quedaria el Prodigio tan agradecido à tan buen Padre, quan agasajado, estimador de su gran bien, al passo que desengañado: que propósitos falaria tan eficazes, quan verdaderos de nunca mas perder, ni su casa, ni su mesa, y en medio de esta fruicion, que horror concebiria al miserable estado, en que se vio. Como atenderia à no disgustarle en cosa, yà por amor de hijo, yà por zelo desgraciado. Itaque congratulando con todos los de casa, desde el favorecido, al mercenario. Como ponderaria el favor paterno, y celebraria el regalo. Quanto mayores gracias debes tu rendir habiendo Comulgado, quando te hallas tan favorecido, correspondá al favor tu favor, levantenfe tus ojos de la mesa al Cielo, y pásse la lengua de el gusto de Dios, à sus divinas alabanzas.

MEDITACION III.

PARA COMULGAR CON LA INTENCION DE EL

Centurion.

Punto primero. Meditarás oy las excellentes virtudes con que se armò este Centurion, para ir à conquistar la misericordia infinita; aquella ferviente caridad con que sale en persona à buscar la salud, no yà para un hijo unico, sino para un criado sobrado, y quien así fe humilla con su criatura primero, que no hará despues con su Criador: Conoció quan poco valen los humanos medios, sin los divinos, y así sollicita estos con estimacion, y desengaño; no fía la diligencia al desconfyudo otro siervo, ni el hablar con Dios lo remite à otro terero.

Pondera, que es tal es tu en busca del mismo Señor, no yà para solicitar la salud de un siervo, sino de tu alma: el mismo JESUS has de hablar; procura, pues, proveerle de virtudes, para conquistar sus misericordias, llega con humildad à postarte ante su divina presencia; un gran fervor de espíritu, una encendida caridad, y una diligencia sollicita.

Punto segundo. Llega caritativo el Centurion, y recibe el Señor benignissimo, confia que tiene en su mano el poder, y muy à mano el quererle remediar. Señor, dize, un criado tengo en mi casa paralitico, tan impedido, que no ha sido posible llegar à cà con el cuerpo, si con el afecto. Respondele el Señor, si él no puede venir, yo iré allà à curarle. Repara en la infinita Bondad del Salvador. No solo le escucha; pero fe digna ir à su casa à curar al siervo: remunera una gran caridad con otra mayor, no permitiendo ser en esta vencido de alguno. Y entiende tu, que en mostrádo desfo del Señor, el mismo se combidarà à entrar por las puertas de tu pecho; enfañcha los senos de tu alma para los favores de tu diestra: dilata tu boca, para que la llene.

llene de tan regalado manjar. Corresponda tu estimacion à la infinita bondad: ayiva el deseo de que venga a ti el Señor, que entre en tu pecho, y sane tu alma.

Punto 3. Admitido el Centurion de tan divina humanidad; careando fu nada con la infinita grandeza, espantado, y aun confundido, exclama: Señor, yo no soy digno de que vos entreis en mi pobre morada. Vos, Dios infinito, yo un vil gusano, el Cielo os viene estrecho, que será mi pobre casa? Vos hecho a pisar alas de Querubines, yo una hormiguilla vil, yo un pecador menos que nada. Repara, que quando los Fariseos inchados multiplican desprecios de el Señor, un Soldado haze alarde de veneraciones: aquellos no se dignan de venir à él, y el Centurion se espanta de que el Señor se dignare ir à su casa.

Pondera, que si el Centurion assi se confunde de que el Señor quiera pisar sus umbrales: quanto mas tu de que se aigne entrar, no yá en tu pecho, sino en tu pecho. Sola una palabra vuestra, dize, es bastante à dar salud à mi criado, y llenar de felicidades mi casa: con sola una palabra se contenta; à ti la misma palabra infinita hecha carne, se entra en tus entrañas. Caré la grandeza deste Señor, con tu vileza, y quando llegues à conulgar, aniquilate, pues eres nada, pondera, que si para la omnipotencia bastaba una palabra, pero no para su infinita misericordia.

Punto 4. En que accion de gracias prorumpiria el Centurion à tantas misericordias; quando agradecido quedaria despues de tan favorecida: si humilde le veneró, agradecido le bendize, publicando à voces sus grandezas. Celebra tambien el Señor su fe, y proponenos la Iglesia Santa, por exemplo al recibirla.

Pondera, quando mayores gracias debes tu rendir à este Señor, quantos mayores haá sido los favores mira que no vuelva luego las espaldas à esta fuente de misericordia del agradecido, sino alabale eternamente obligado, diciendo: Cantaré las misericordias del Señor eternamente, correspondá à este pan cotidiano, de hazimiento de gracia de cada dia, platicando con el exercicio una tan grande enseñanza de virtudes.

MEDITACION VI.

PARA COMULGAR CON LA FE DE LA

Cananea.

Punto 1. Considera como la Cananea dexa su casa, y su patria, comodidades, y culpas, y sale tan diligente, quan afligida, à pedir misericordia à la fuente de ella; multiplicaronse tus trabajos; y assi se aumentó tu diligencia. Llegaron à ella los ecos de los milagrosos hechos de Christo, y no se hizo fordas al punto vino clamando diligente: gran disposicion para parecer delante de un Señor, tan amigo de comunicar el consuelo, y el remedio.

Pondera como la Cananea viene pidiendo misericordia, à ti te ruega con ella: no te cuestra tanto hallar todo el Pan del Cielo, como à esta una migaja; no el salir de tu

tu Reyno; ni de tu Patria: no el ir al cabo del mundo à Conulgar, pues en cada Iglesia tienes al Señor sacramentado; y que te está combiando. Estima una felicidad tan grande, y tan amado, y procura salir de ti mismo, de tu amor proprio, de los fines errados de una intencion torcida; para que entre sin embarazo este Divino bien en tu pecho; faciana gran disposicion de huyeya Fe, firme esperanza, oracion perseverante, y diligencia fervorosa.

Punto 2. Persevera en rogar la Cananea, y haze el Señor de el que no la oye, quando mas la atiende: suspense de sus misericordias, porque ella mas conoze; y repita sus miserias, que le es musica sonora, lo que enfado à los Apóstoles.

Pondera lo que importa no desmayar en los exercicios de virtud; y aunque el Ministro del Señor, tal vez se enfade, y otros te normuren de que frequentes Confesiones, y Comuniones, tu no desmayes, ni te retires: persiste como Ana, aunque censurada de Belí, que no se cansa, ni se enfada aquel Señor, que tiene por sus delicias los ruegos, y por descanso estar en el pecho del que Conulga: aprende perseverancia de esta fervorosa muger; à no acabar darte con pusilar invidias, y coronarás las buenas obras.

Punto 3. Profugue el Señor en ensayar su virtud en el crisol de la prueba, para que salga mas luziente el oro de su fee, campee su paciencia, y se realce mas su humildad: y quando gusta de tenerla cerca, entonces la dize: Apartate, que no es bien arrojar à los perros el pan de los hijos: desmaya a ra qualquiera, viendo tales amagos de disfavor, mas la Cananea está tan leños de agraviarse, que se humilla mas, no la espanta rigores de Dios, lo que sabe bien lo que son vexaciones del demonio: no siente los desprecios, la que conoce sus defimeritos. Reuerce ella el argumento, y no solo a hombre; sino à Dios: Si, Señor, dize, que las migajuelas que caen de las mesas de los Señores, gages son de los perrillos: yo me conozco, que soy delante de vos, como dezía el Santo Rey, una bestezuela, mas inutil que un perrillo: pero tambien sé, que vos soys mi buen dueño, y que pues sustentáis los paxarillos de el ayre, no me dexaréis à mi perocer. Pondera la excelente humildad desta muger; nota la lealtad de su fe, la felicidad de su confianza, la fineza de su caridad; y si ella con una migajuela se contenta, y juzga que la sobra la dicha; tu, que no solo alcanzas una migaja, sino que recibes todo el pan del Cielo, quanto mas debes estimar, y lograr su fe fuerte: Aprende aqui la humildad, y platicala en humillaciones: faca estimacion del favor, y aderaciones de la grandeza del Señor, à quien recibes.

Punto 4. Exclamó el Señor, oyendo tanta fineza: ¿muger! Grande es tu fe: sea grande tu dichayote otorgo lo que pides, pues assi mereces. Hizo el Señor esta demostracion de admirado, para que nos admirásemos nosotros, y la imitásemos tambien.

Pondera, que gracias rindirás despues, la que con tan humildad llego antes, y

la que tan fiel vino pidiendo, que agradecida volveria alcanzando: como levantara la voz al agradecimiento, la que así el grito al ruego. O tu, que has conseguido tanto mayor merced, no migajuelas del favor, sino colmos de gracia: sea tambien cumplido tu agradecimiento, si á gran bocado, gran grito, refusen eternamente en tu boca las Divinas alabanzas.

MEDITACION V.

DEL MANA, REPRESENTACION DESTE SACRAMENTO: PONDERANSE las diligencias en cogerle, sus deseos en comerle, y las circunstancias de guardarle.

Punto 1. Meditarás la maravillosa disposicion que precedió en aquel Pueblo, para recibir el milagroso manjar. Salen de Egipto, y á sus tinieblas en busca de la luz, para la vision de paz: passan un mar, abifino de miserias, dexando anegado sus enemigos mortales: caminan por un desierto, sin comunicar con las gentes, tratando con solo Dios: beben las aguas de Maná, juntando la oracion con la mortificacion: falsales la comida de la tierra, para que apetezcan la del Cielo, que toda esta gran preparacion es menester, y vivir una vida de Angeles para comer el pan de ellos. * Pondera tu, si para la figura sola, para una sombra desta comida, precedió tanta disposicion: qual será bastante para llegar á comer el pan sobrestancial, el Cuerpo, y Sangre del Señor, en verdadera, y no figurada comida? Como has de haver salido de la esclavitud del pecado? Que lexos has de estar de la ignorancia, de sus tinieblas? Como has de hermanar la Oracion con la mortificacion? Qué trato con Dios? Qué retiro de los hombres? Qué abstincencia de los viles manjares, para lograr el Maná verdadero?

Punto 2. Estando tan bien dispuestos, merecieron ser consolados del Señor: embíales aquel exquisito manjar, con que quedan admirados, y falsescechos; no les embia comida de la tierra, sino de el Cielo, para que vivan vida de allá: no sabe á un solo manjar, sino á todos, al que cada uno desea, para que adviertan, que todo el bien que pueden desear, allí le hallarán cifrado; y así aronitos dezian: qué manjar es este tan raro, venido del Cielo, embiado de la mano de Dios? Con quantas mas razon puedes tu oy decir: qué comida es esta tan preciosa? Respondele la Fé, diciendo: Este es un Verbo, hecho Carney: esta una Carne, hecha por un Verbo. Este es el pan de los Angeles, que los hombres le comen: este es aquel Pan, que es regalo de los Reyes, este es el Maná verdadero, que dá vida, y en una palabra esto es, comerle el hombre á su Dios, que como es bien infinito, encierra quantos favores hay; gustale, mira quan suave es, y como sabe á todas las virtudes, y gracias.

Punto 3. Para un manjar tan mysterioso, y mysteriosas circunstancias se requieren: salian al Alva á recogerle en aquella virgen ora, sea este el primer

cuidado del día: menester es madrugar, cueite folicitud, y desvelo, antes que salga el Sol, que como es tan puro, y delicado, con qualquier calor, del mundo se deshaze. Recoge cada uno lo que basta, que no tolera humanas codicias, no se guarda para otro dia, porque quiere ser pan reciente, y quotidiano, avifando de su frecuencia. Conviertese luego en gusanos, roedores de la delinquent e conciencia.

Pondera, quanto mas puntuales, y mysteriosas circunstancias requiere este Maná Sacramental. Sea este tu primer blanco, no te desfraygas á otro empleo, no seas peregrino en buscarle, que te quedarás vacío; tratale con pureza, no sea, que en vez de darte vida, engendre los gusanos de tu muerte.

Punto 4. Quedaron favorecidas aquellas gentes, mas no agradecidas, que de ordinario las mayores misericordias de Dios, se pagan con ingratiitudes del hombre. Asquearon luego el fabroso manjar, que como materiales, no perciben los regalos del espíritu; despreciaron el pan del Cielo, y apetecieron las cebollas Gitanas.

Tene, alma, no seas tu aun mas desagradecida que estos, que quanto mayor es el favor que has recibido, tanto mas culpable será la ingratiuid. Celebra este verdadero Maná, y repite su fruicion mas vezes, que el Real Profeta en sus Canticos de alabanzas del que solo fue representacion. Preciate de buen gusto, y conozcase en no apetezer mas los viles contentos de la tierra.

MEDITACION VI.

PARA COMULGAR CON LA DEVOCION DE ZAQUEO.

Punto 2. O mi Dios, y mi Señor: quando los hinchados Fariseos no se dignan de miraros, un Principe de los Publicanos solicita el veros! No llega á pedir remedio de sus males, como otros; y no porque no sean los suyos mayores, pues son del alma, sino porque no los conoce. Traele la curiosidad de conoceros milagroso, no el defecto de seguirnos Santo. Vase entreteniendole, y no llega, que los ricos, con dificultad se pueden acercar á Vos pobre, y trabajado desde nacido; nadie haze caso del, porque havia hecho caso de ellos. Viendose tan poco dispuesto, descreminata subir á un árbol de hombre comun, y sin reparar en el decir de los hombres, atropella por ver á Dios. * Pondera oy, alma mia, quando sales á Comulgar, que vas en busca del mismo Señor: á concertele sales, y á contemplarle; impedirte han el verle los accidentes del pan, que le rodean, y mucho mas las imperfecciones que te cercan. Viendote, pues, de tan corto espíritu, como Zaqueo de cuerpo, levántate sobre ti misma, sube en el árbol de la devota contemplacion, ó en el de la Cruz de la mortificacion perfecta, arraya con la viva Fé, verde con la esperanza, lleno de frutos de caridad, y con los ojos del espíritu logra el verle, solicita el contemplarle.

Punto 2. Estaba Zaqueo viendose, Señor, muy á su gozo desde el árbol con tanto gusto, quanto havia sido su defecto, haziale ojos por veros, y vos

corazones porque os viese: gozabá de vuestra Divina presencia, experimentaba en su alma maravillosos efectos; y quando llegastes á emparciar en él, mirastes al que os miraba, levantálles vuestros divinos ojos, que mirados; ó mirando siempre fueron bienhechores. Fueseos la palabra tras ellos, y aun el afecto, y nombrandole por su nombre; porque entienda, que le atendeis, y que á él le encamina un tan grande favor. Zaqueo, le dezis, deciedi diligente, que oy me quiero hospedar en tu casa muy de espacio. O lo que valez diligencias del hombre para con Dios, pues el que antes tenia por gran felicidad, poder llegar á veros desle lexos, ya baxa del arbol, ya se os acerca, y se os pone al lado, y se asienta á la mesa con vos.

Imaginone subido en el arbol de la contemplacion, apoye de mi pequenez, deseoso de ver, y conocer al Señor, y que llamandole por mi nombre, me dize: á ti digo, deciedi, acercate á mi Sacramentado, llega á Conalgar, que oy me importa hospedarme en tu pecho; oy dize, no lo renitas á mañana, que sabes si tendrás mas tiempo, y si el Señor dize, que le importa á su misericordia, quanto mas á mi miseria? Acude, ó alma mia con diligencia servorosa á recibirle, de modo, que no lo diga á un fondo de ignorancia, un perezofo de ingratitud.

Punto 3. Con que presteza obedeceria Zaqueo! Lo primero feria posttarle, á adorar aquellos pies, que se dignaban oíllar los umbrales de su casa: bien quisiera fuera en esta ocasión un gran Palacio, para hospedar un huésped tan magnifico: como le franquearia quanto tenia, poniendole á sus pies, quien así lo repartia en manos de los pobres, la mitad, dize, de mis rentas doy, Señor, de limosna, y sin duda de aqui le nacio la dicha, porque del hospedar al pobre, se passa á recibir al Señor; de dar de comer al mendigo, se llega á comer á Dios. Pero quando se viese sentado á la mesa con el Señor, tan apegado con él, á quien aun verle desde lexos no le permitia, que gozo experimentaria en su alma, no cabria énsi de contento, viendo cabia en su casa el infinito Dios.

Pondera tu, quando te ves sentado á la mesa del Altar mucho mas allegado á Christo, pues no solo á su mismo lado te sientas, sino que dentro de tu mismo pecho te sientes, guardado allí en tu seno, que contento devia ser el tuyo; no haya otro en el mundo para ti, correspondá la estimacion al favor, despertando en ti un continuo deseo de volverle á lograr, desquitando el sentimiento de haver perdido tantas Comuniones en lo pasado, con la frecuencia en lo venidero.

Punto 4. Quédo Zaqueo tan agradecido, quan gozoso, que los humildes son muy agradecidos, todo les parece sobrado, quanto mas un favor tan poco merecido: congratulavase con sus amigos, ganandolos todos para Dios. Que gracias haria al Señor, ofreciendo quanto tenia, y en primer lugar fu corazón. Desde oy, Señor, que os he conocido, os comenzaré á servir, mudanza

danza ha sido de vuestra diestra: levantole el Señor, para echarle la bendicion, comiendo su casa de bienes, y su alma de perfecciones.

Pondera, quanto mas agradecido debes tu mostrarte, pues si alli el Señor se dignò de entrar dentro de la casa de aquel Publicano, aqui dentro de tu pecho; alli comido Zaqueo al Señor, aqui el Señor te regala: alli le ofreció Zaqueo toda su casa; aqui le has de ofrecer toda tu alma, tu entendimiento para conocerle, tu voluntad para amarle, suplicandole te eche su bendicion, no yáde hijo de Abrahán, sino de aquel gran Padre, que vive, y reyna por todos los siglos, Amen.

MEDITACION VII.

PARA COMULGAR CON LA CONFIANZA DE LA MUGER QUE tocò la borta de la vestidura de Christo.

Punto 1. Confidera, como haviendo padecido esta muger tantos años una tan gran pensión del vivir, achaque de la culpa, y viendo qutan la havian valido los Medicos de la tierra, oy acude al del Cielos previen en vez de paga, de una rica confianza en el poder, y qucer deste Señorsabe que con este Medico Divino, el dar ha de ser pedir; y así viene diciendo: Yo sé, que si llevo á tocar, aunque no sea, sino un solo hilo de mi ropa, tendré seguro el de mi vida, aunque delgado. O grande muger! O gran misericordia del Señor! Otros Medicos tocan el enfermo para curarle; y aqui el enfermo toca al Medico para sanar. Yo conozco, decia, su infinita virtud, grande es su poder, igual es su bondad; tan misericordioso es como poderoso, toquele yo, que el me curará. Reconoce tu los graves achaques, que en imperfecciones aflixen tu alma este fluxo de pasiones, refluxo de pecados, concibe un gran deseo de sanar, que es la primera disposición para la salud. Entiende, que aqui tienes el mismo Medico Divino, que sana á tantos enfermos, acude con viva fe con heroica confianza, de que todo tu remedio consiste en tocarle, y recibirle.

Punto 2. Ceñia por todas partes el tropel de la gente al Salvador, rodeado libra de corazones, asistido de afecto, y así no la daban lugar á esta muger, para poder llegar á pedirle la salud cara á cara: que siempre se les ponen delante grandes estorvos á los que tratan de acercarse á Dios. Vendo esto, dize: No merezco yo tanta dicha de poder hablar á mi Dios, y mi Señor, siendo polvo, y ceniza; mas yo sé, que es tanta su virtud, que con solo que yo toque la fimbria de su manto, quedará sanada. Ella creyó, y el Señor obró: tocò la ropa, y al mismo punto quedó sana. Otros muchos apretaron al Señor, y no sanaron: esta sí que llegó con viva fe, con eterna confianza; no le tocò con sola mano, acompañola con el fervoroso espíritu, y tocòle al Señor en lo mas vivo, que es la grandeza de su misericordia. Pondera ahora tu, que llegas á comulgar, quanto mayor es tu dicha: pues no solas toca el ruedo de su vestidura, sino á todo el Señor: tu le abrazas, tu

le aprietas, en tu pecho le encierras, todo entero te le comestaviva , pues tu Fè, enciende tu caridad, reconoce tu dicha, estima la ocasion; y pues tocas la orla de las especies Sacramentales , concibe una gran confianza de que has de cobrar entera salud de todos los vicios, y pafiones.

Punto 3. Quien me ha tocado? dixo al punto Christo: y San Pedro: O Señor (respondió) estamoo apretando tanto, y por todas partes, y dezis, quien me ha tocado? Si, que aunque muchos se llegan à JESUS, pero no le rocan vivamente, no le adoran con espíritu: Esta si que le tocó en lo mas sensible de su infinita bondad, ella con fervor, ellos con frialdad; y así, ni el Señor los siente, ni ellos sienten fu divina virtud. * Oye como te pregunta à ti el mismo Christo oy: Háfme tocado Alma, con Fè viva: has comulgado con fervor, ò no mas de por costumbre? Quien es el que me ha tocado vivamente? O quantos llegan à comulgar, que no le tocan al Señor, ni aun en el mas minimo hilo de la ropa! quantos le reciben sin la debida preparacion! y así, sin fruto, no fanan de sus llagas, porque no le tocan con sus corazones; no curan, porque no se curan. Saca de aqui un gran espíritu para acercarte à este Señor Sacramentado, de modo, que él sienta tu fervor, y tu experimentes fu favor.

Punto 4. Admirada la muger de lo que siente, y lo que oye, de ver una maravilla tras otra, llena de temor, y de amor, no menos de verse descubierta, que sana, confies à la par su indignidad, y su dicha: rinde gracias à sus misericordias. Llamòla hija el Señor, que fue confirmár fu bendicion, y volvióla à encargar la confianza, pues tan bien le fue con ella.

Pondera, que gracias debes tu dar à un Señor, que no ya hilo de su ropa, sino todo su Cuerpo, y su Sangre te ha franqueado; que no solo te concede que le roques, sino que le camas: Sea comenzar el hilo de sus alabanzas; sin romperle eternamente. O con quanta mas razon podrá llamarle hijo de Dios el que comulga dignamente! pues así como el hijo vive por el padre, así el que comulga vive por Christo, porque se alimenta de su Cuerpo: vive en Christo, porque permanece en él. Saca un amor reverencial, quando llegas à tocar con tus labios, con tu lengua, y con tus entrañas este Sacramentado Señor, y sea de modo, que quedes tan agradecido, quan curado.

MEDITACION VIII.

DE LA ENTRADA DEL ARCA DEL TESTAMENTO EN CASA
de Obdedon, y como la llenó de bendiciones.

Punto 1. Contempla la castigada temeridad de Oza, que temor causaria en los presentes! temblaron todos los legos, viendo muerto el Sacerdote, y dirian: Si este porque solo alargó la mano à detener el Arca en el templo riesgo, así lo paga, que no merecerà el que la hospeda re indignamente: El levantó la mano, y todos la metieron en su pecho: todos temieron, y

todos se retiraron, hasta el mismo Santo Rey rezelò indigno fu Real Palacio para tan gran huefped, y le juzgó insuficiente à tan divino cortejo. * Ponderaras tu aora, si una Arca, que no fue mas de sombra de este Divino Sacramento, así la zela el Señor, tan respectoso la còcilia, con tanta magestad quiere sea tratada: que reverencia, que recato, que pureza fera bastante para haver de recibir al mismo inmenso, è infinito Dios, contenido en esta Hostia? Si los Angeles asisten con temor, como tu llegas sin rezelo? Si la pureza de los solares rayos no basta para viril, como fera decente centro la vileza de tu corazon, la inmundicia de tu conciencia? Saca una reverencia temerosa, y un respectoso temor, para llegar à encerrar toda la incomprehenfible Magestad del Cielo, en la corta morada de tu pecho.

Punto 2. Dispone el Rey sea llevada el Arca à casa, no de un Principe, sino de un hombre virtuoso, que es la verdadera nobleza: era grande en los ojos del Señor, porque humildes en los suyos confirmò el Cielo la eleccion con multiplicados beneficios: eran muchas sus virtudes, pero mayor fu humildad, grande fu merito, igual fu recogimiento. Llamabafe Obdedon, que significa siervo del Señor: que es gran atractivo de la viva grandeza, hazerse esclavo el que le ha de recibir: es la humildad, la tablilla que nos muestra la posada de Dios. Teniafe por mas indigno que todos de hospedar el Arca en su casa, pero executò por obediencia, y así pudo cantar las conseguidas victorias, aunque no contra las recibidas mercedes. Con que diligencia la dispondria, adornandola mas de virtudes, que de preciosidades! no saltaria el temor de Dios afectuoso, ni el amor muy recatado. * Pondera tu, que has de hospedar oy, no la sombra, sino el Sol mismo, aunque dentro la nube de los accidentes; no ya figura, sino la realidad de un Dios, real, y verdaderamente encerrado en esta Hostia; no en tu casa, sino en tu pecho, como te debes disponer, como debes adornar el templo de tu alma, de riquezas en virtudes: de alhajas en meritos: Mira que oy dispone el Rey del Cielo, que entre el Arca de fu Cuerpo Sacramentado baxo tu techo, en tus mismas entrañas; advierte, pues, con que confusion la debes recibir, con que reverencia cortejar.

Punto 3. Entrò el Arca del Señor en casa de Obdedon, favorecida primero en recibirla, y dichosa despues en recibir bendiciones: no fue casa vacia, sino llena de devocion; tampoco lo fue el Arca, llena si de los resos del Cielo, colmandola de felicidades. Qué gozoso se hallaria Obdedon al ver, que quando él temia rigores, experimentaba favores! Tanto se premian servicios de obediencia, obsequios de humildad? Pagòle bien el hospedage el Señor, que como tan gran Rey, donde una vez entra, nunca mas se conoce miseria. * Pondera tu, que mercedes no te puedes prometer el dia que esta Arca verdadera, no vacia, sino llena del Divino Manà del Cuerpo, y Sangre de Christo, verdadero Dios, y Señor, entra en tu pecho.

Aquella fue la caja, esta la joya; aquella llenó de bienes la casa de Obededon, porque fue figura destas quanto mas colmará esta de favores tu corazón? Logra la ocasión que tienes advierte, que aqui están todos los thesoros de Dios, la mina rica de la gracia; sabe pedir, que el mismo Rey en persona tienes hospedado en tus entrañas.

Punto 4. No fue la menor de las recibidas mercedes, el agradecimiento de Obededon, y de todos los de su casa; y fue tan grande, que llegó à ser fama: no se hablaba de otro en toda Israel, celebrando todas las felicidades de su casa; emulabanle la dicha, y pudieran la virtud. Hasta el Santo Rey David, y à animado, trató de llevar el Arca à su Real Palacio, deseando emplearse en los obsequios, y participarle de los beneficios. * O, tu, que oy has comulgado, mira que no emudezcas à las divinas alabanzas, parte es de merced el agradecimiento; pues te reconoces fàto mas favorecido, que Obededon, muéstrate otro tanto mas agradecido: se àn estas gracias empeno de nuevos favores; y pues todos los de tu casa han participado de las divinas mercedes, todas tus fuerzas, y todas tus potencias se empleen en alabar al Señor: combida à las generaciones de las generaciones, con el Santo Rey Profeta, te ayuden à cantar las misericordias del Señor por todas las eternidades de las eternidades. Amen.

PARA LLEGAR A COMULGAR CON EL ENCOGIMIENTO
de San Pedro.

Punto 1. Confidera, que si Juan mereció recibir tantos favores de su Divino Maestro por la virgen, Pedro los consiguió por lo humilde: Juan fue el Discipulo amado, Pedro el humillado; havia de ser Cabeza de la Iglesia, y superior de todos por su dignidad; pero él se hacia pies de todos por su humildad. Lo que le arrebatava el favor en las ocasiones, le detenia en su encogimiento: no oïaba preguntar al Señores y así el Señor le preguntaba à él: quando los otros pretendian las primeras sillas, él no se tenia por digno de estar delante de su Maestro. Agradado el Señor deste encogimiento, dexando las otras barcas, entra en la fuya, desde ella predica, y en ella descansa: llevaba Pedro las reprehensiones, pero gozaba de los especiales favores. * Pondera, que buena disposicion esta de la humildad para llegar à recibir à un Señor, que se agrada tanto de los humildes, y para haver de Comulgar, procura prevenirte deste santo encogimiento: retirare, reconociendo tu baxeza, para que el Señor te adelante à gozar de su grandeza; sientate en el ultimo lugar en este divino combate, que el Señor te subirà mas arriba: humillate, quando mas quisières agradar à un Señor, que se le vãn los ojos tràs los manos, y pequeños.

Punto 2. Desvelados los Apostolos trabajaron toda una noche, y nada cogieron, porque no les asistia su Divino Maestro: se àban à obscuras sin su

vista,

vista, y de valde sin su asistencia; que donde él falta, nada sale con felicidad. Pasó ya la noche su atfencia; amaneció aquel Sol Divino, y todo se llenó de sus alegres influencias. Abrió San Pedro los ojos de su fè; y conoció à si mismo, y à su Divino Maestro; reconoció su propia flaqueza, y el poder del Señor; su vileza, y su grandeza, en si halló nada; y en Dios todo; y así dixo: Divino Maestro, toda la noche hemos remado, y nada conseguimos, que sin Vos nada somos, y nada valemos; mas ahora en vuestro nombre calaré las redes; executólo con esta confianza, y logró el lance con dablada dicha, pues pudieron llenar ambas barcas de la abundante pesca. * O Alma mia, tu que andas toda la noche de este tenebroso vida, zozobrando en el inconstante mar del mundo, donde no hai hallar seguridad, ni sosiego; oye, lo que el Señor desde aquel viril te está diciendo: Echa el lance de tus deseos à la mano derecha de las verdaderas felicidades, y llenarás tu seno de los eternos bienes: cala la red hàcia el cebo desta Hostia, y te apacètarás, no yà de los sabrosos pescados, sino de mi mismo Cuerpo. Mirale con los ojos de la fè de Pedro; ve careando tu pobreza, con su riqueza; tu corteza, con su infinitad; tu flaqueza, con su omnipotencia; tu nada, con el todo, y dile: Señor, sin vos, nada soy, nada valgo, y nada puedo.

Punto 3. Confundese S. Pedro, y considerandole peccador ante aquella inmensa Bondad, ànquilase flaco ante el infinito Poder, y lleno de humilde encogimiento, viendose en presencia del Señor, exclamo temeroso, y dice reverente: Señor, apartaos de mi, q soy un gran peccador; retiraos, ya q yo no puedo huir de Vos; que fue decir: Quien soy yo? Quien fuis Vos, Señor? Yo una vil criatura; Vos el Omnipotente Criador; Yo la misma ignorancia; vos Sabiduria infinita; yo fragil, que oy soy, y mañana de saparezos; Vos indefectible, y eterno; yo un vil gusano de la tierra; Vos el soberano Monarcha de los Cielos; yo flaco; Vos todo poderoso; yo corto; Vos inmenso; yo pobre mendiglo; Vos la riqueza del Padre; yo necesitado; Vos independiente; yo, al fin, nada; y Vos todo. Señor mio, y Dios mio, como me fuis en vuestra presencia? O Alma mia, con quanta mas razon podrias tu exclamar, y decir lo que San Pedro? Que si él por solo estar delante del Señor, así se confunde, te ànquilas tu, que no solo estás en su Divina presencia, sino que le tocas con impuros labios, y que recibes en inmundada boca, que le metes en tan villano pecho, que le encierras real, y verdaderamente en tus viles entrañas, como no das voces, diciendo: Señor, retiraos de mi, que soy el mayor de los peccadores? Como me podeis sufrir ante Vos, Dios mio, y todas mis cosas, yo nada, y todas las nada? Con que reverencia, con que pafmo, con que confusion havias de llegarte à comulgar, à vista de tan inmensa grandeza!

Punto 4. No le echa de su presencia el Señor à Pedro, antes le une mas estrechamente consigo: está tan lexos de apartar los ojos de su humildad, que

te

se le van tras ella: no le niega el rostro: franqueale si el corazón y agradao de su recatado encogimiento, trata de encomendarle sus teforos, las margaritas más preciosas, y que mas le cuestan, sus corderillos, y ovejas. Quedó Pedro tan agradecido, quanto antes retirado, dos veces confundido de la repetida benignidad de su Señor; y si antes se negaba à su presencia, ya se adelanta à su alabanza, desconfiando humildes de su desconfianza, en animosos agradecimientos de su dicha.

O Señor mio, y todo mi bien, quanto mas obligado me reconozco yo oy, quando llego à recibiros; pues no solo me permites estar ante vuestra infinita grandeza, sino que os dignais de estar vos mismo, real, y verdaderamente dentro de mi pecho, vos en mi, y yo en vos, que sois mi centro, y todo mi bien: sea yo tan puntual en los obsequios, como vos generoso en los favores; no se nuestre villano un pecho tan privilegiado, y favorecido, y sea la confusión de mi vileza, pregun repetido de vuestras inmensas glorias, Amen.

MEDITACION X.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON LAS DILIGENCIAS DE MARTA, Y LAS FINEZAS DE MARÍA.

Punto primero. Contempla quando las dos hermanas en fangre, mucho más en el espíritu, entendieron que el Señor iba à honrarles à su casa, que estimacion concibirian! qué gozo recibiria de un tan grande favor! Con qué deseo esperaria Magdalena à aquel Señor, que alguna dia con tanta ansia havia ido à buscar; y si tuvo entonces por gran dicha el ser bien recibida, oy estimaria por singular favor el poderle recibir. Qué preparacion harian tan grande, las que tan bien conocian la magestad, y grandeza del huésped, que esperaban! Grande seria el adorno de las salas, mayores el de sus corazones, y las ricas alajas simbolizaria sus preciosas virtudes. * Pódera tu, que el mismo Señor, real, y verdaderamente viene oy en persona à hospedarse en el castillo de tu corazón, trata de entregarle las llaves, que son tus potencias, y sentidos: hermáname tu voluntad, y entendimiento, para asistírle con estimaciones, y finezas: preceda una grande preparacion de alajas en virtudes, con mucha limpieza de conciencia, oliendo todo à gracia, y santidad.

Punto segundo. Vase llegando el Divino Maestro à las puertas del Castillo, olentando en su divino rostro un celestial agrado: faldrianle à recibir las dos hermanas con afectuosa reverencia, seguidas de toda su familia, porque todos se empleasen en servir al Señor. Qué gozofas le reciben! qué agradecidas le saludan! Qué cortesles le agasajan! Pareceme que estoy viendo à Marta muy solícita, y à Magdalena afectuosa. Pero con qué soberana apacibilidad correspondierà el Señor à sus afectos! Llevarianle en medio, en emmacion de ambos Serafines, alcando entrambos, la una amando, y la otra

sirvien-

sierviendo. Conduciranle à la más aliñada pieza, digo, al centro de su corazón, y allí no perderian punto de oír su celestial conversacion, de gozar de su divina presencia. * O tu, que recibes oy al mismo Divino huésped, mira que llega ya à las puertas de tus labios, al castillo de tu pecho, salte el Alma de contento à recibirle, acompañada de todas sus potencias, y sentidos: sin que ninguno se divierta. Salga la solícitud de Marta, y la devocion de Maria: avívese tu sé, esfuerzese tu esperanza, enciendase tu caridad; y conducele al adonado centro de tu corazón.

Punto tercero. Dividense las dos hermanas, à los dos diferentes empleos, aunque ambos dirigidos al divino servicio. Acude Marta à prevenir el regalo material; queda Maria gozando del espiritual: Marta prepara la comida, Maria goza del pasto de la celestial doctrina, y como acostumbrada à los pies de su Maestro, donde halló el perdon, agora solícita el consuelo: profígu e amante, la que ya penitente. Con qué fruicion asistiria à la Real Divina presencia! Qué absorta, oyendo platicar à Christo! Qué atamente guardaria aquellas palabras de vida eterna! O qué consuelo siente un Alma puesta à los pies de este Señor, después de haberle recibido! Qué oracion tan provechosa! Qué comunicacion tan agradable! Da queexas Marta al Señor, de que su hermana la haya dexado sola, confesando la desigualdad de su empleo, y ponderando el Señor, con aquellas tan magistrales palabras, diciendo: Marta, Marta, toda tu solícitud de la comida del cuerpo, es turbacion; y fofiego la del espíritu. De verdad que solo un manjar es necesario, y esse dà vida eterna: bien supo escoger Maria. * Oye, alma, como te dize el mismo Señor à ti otro tanto, que te distras en los bienes perecederos? Qué caydas de los manjares de la tierra! No hay regalo como el Divino Sacramento: llegate à mi, y goza de mi dulce presencia, recíbeme en tu pecho, y estate aqui conmigo; que esta es la bienaventuranza de la tierra; no pierdas este buen trato de una fanta, y fervorosa Comunión.

Punto quarto. Que agradecida quedaria Magdalena al duplicado favor: que defengañada Marta, de que no hay otro comer, como gustar del Señor, à parecerle de su celestial doctrina, y gozar de su divina presencia! No respondió palabra Maria; que estaba toda puesta en amar, y agradecer; y quien así recibe favores de su Dios, no repata en agravios de su proximo; habla con el corazón, quien bien ama, remitiendo las palabras à los hechos. * Aprende tu, ò alma mia, à estimar, y agradecer: sean alabanzas los suspiros, y una Comunión agradecido obsequio de la otra; habla con el corazón si amas, y sea tu unico cuydado asistír, y corregir al Señor, que has recibido. Sacà un hastio grande à todos los contentos humanos, y apercete solo el manjar divino: mas cercano tienes al Señor, que Maria, pues no solo te concede estar à sus pies, sino estar el dentro de tu pecho; reconoce doblado el favor, y rinde doblado el agradecimiento.

ME.

MEDITACION XL
DEL BANQUETE DE JOSEPH. Y SUS

Hermanos.

Punto primero. Carèa la benignidad de Joseph, con la crueldad de sus hermanos todos conspiran en vender: quien? Un hermano, por su ternura amable, y por su inocencia apacible: por què? Sin culpas propias, antes por las ajenas. A quienes? A unos tan enemigos, como infieles, tan barbaros, como Gitanos. Por quanto? Por el precio y la inocencia de un Cordezo. Con que palabras? Cargandole de injurias, llamandole Principe fingido, y hartandole de oprobios, como à Sol soñado. De què modo? Despojandole de la túnica, sino inconcufuít, talar. A donde le echan? Al desierto le un Epypto, al olvido de una carcel.

Alma, quien es este verdadero Joseph, rendido, injuriado, y maltratado: El benignissimo JESUS, amable por lo Hermano, y venerable por lo Señor. Quien le vendió? Tu, Fil, ó ingrata variatura. Por quanto? Por un vil interés, por un suco deleyte. De què modo? Pecando tan sin temor, ofendendole tan sin verguenza. Quantas veces? Cada dia, cada hora, cada instante. Confundete, pues, oy que llegas ante su Divina presencia, con mas causa, que los hermanos de Joseph, que aqui le tienes, no Virrey de Egypto, sino Rey del Cielo: si aquel disimulado, este encubierto: si aquel les daba trigo, este Señor se te dà en Pan. Entra reconociendo tus trayciones, antes de recibir sus favores: Pídele, que te perdone, antes que te convidé; ecbate à sus pies, antes que te sienta à su lado, con sus lagrimas mezcla la bebida, y come la ceniza de su paciencia con el Pan de su regalo.

Punto segundo. Considera el mansísimio Joseph, con que amor corresponde al odio de sus hermanos: no se contenta con hospedarlos en su casa, sino que los mete dentro de sus entrañas: trueca las venganzas de ofendido, en finzas de amoroso, reconociendo à los que le desconocieron, y honrandole à los que le injuriaron: enlaza con carinosos abrazos, à los que le ataron con inhumanos cordeles; y en vez de lazo al cuello, retorna afectuosos abrazos; trata de enriquecer à los que le desnudaron, y llena de dones, à los que de baldones; despierta con esto los que le tuvieron dormido, y adoran verdadero, al que despiertan soñado, no solo les dà el trigo que vienen à buscar, sino que los sienta à su mesa, y los felicja con esplendido banquete. ✱ O Bondad infinita! O benignidad incomprehensible del dulcísimo Corazon JESUS! En la misma noche en que era entregado à sus enemigo en vengança, se entrega el à sus amigos en comida, recambia las amarguras en dulzuras, brinda con su Sangre à los hombres, que andan trazando beberfela: y quando ellos aspiran à comerse à bocados por rencor, el se les dà en banquete por amor: brinda con la dulzura de su Caliz à los que le preparan la hiel, y vinagre: trata de meterseles en el pecho, à los que le han de

abrir

abrir el Costado; toma el Pan en las manos liberales, que han de ser bañadas con los clavos; alargales con liberalidad, quando han de ser efusivas con crueldad: tendulza con leche, y miel aquellas bocas, que han de escupir su retiro. Dime ahora, pecador, puede imaginarse mayor ingratitud, que la tuya, ni mayor bondad, que la del Señor? Corteja estos dos extremos, y echate à los pies de un tan buen Hermano, reconociendo tu culpa, solicitando el perdon, que no es posible te le niegue, el que se te dà todo en comida.

Punto 3. Olvidando antiguos agravios JOSEPH, inventa nuevos favores; y quando todo el mundo està pereciendo de hambre, dispone hazerles un banquete; comed, les dize, que yo soy JOSEPH, no enemigo, sino muy hermano vuestror: no enojado, sino misericorsioso. Comian como hambrientos, y el les hazia plato: quando con solo Pan se contentaràn, para satisfacer su hambre; logran fazonados manjares para su regalo: no invidian el manajo superior, sino que gozan de sus frutos: y el Benjamin sin culpa, como era Lobo rapaz, tragaba al doble que todos.

O, tu, que estas sentado a la mesa del Altar, reconoce tu buen Hermano JESUS, que no solo te comidia, sino que se te dà en comida; sieste de oy, pues si entra dentro de tu pecho, y se mete en tus entrañas; mira, que no le vuelvas à hazer traycion, comediando nuevas culpas: come como hambriento, y lograràs el regalo, que quando los demás perecen de hambre, à ti te sobran las diebas; come con desabogo, y confianza, que esta caja, esta mesa, siendo de JESUS tu Hermano, tuya es; y te està diziendo: Soy JESUS, à quien tu rendiste, y perseguniste, no enojado, sino perdonador: acercate à mi sin recelo, y colocalce en tus entrañas con amor.

Punto 4. Volverian los hermanos tan agradecidos, quan fatisfechos; yà de los beneficios recibidos, yà de las injurias olvidados: como irian por el camino celebrando su dicha! Pues quando temieron castigos, experimentaron honras, y favores. Con què diligencia caminarian à llevar las buenas nuevas à su padre del hijo de Joseph vivo, los que se las llevaron tan tristes algun dia de despedazado! Como fe congratularian con su buen padre, de la reciproca dicha del hermano! Y como alternaria con el las gracias, y alabanzas al Cielo! Havianse lenguas en repetir una, y muchas veces el sucesso, y no se contentarian con lo relatado uno, sino que todos lo volverian à repetir. ✱ Alma, mas debe à quien mas fe le perdona. Què gracias debes tu rendir à un Señor, que tantas veces te ha perdonado, y sentado à su mesa? Lleva las buenas nuevas al Padre Celestial; lleguen hasta el

Cielo los nuevos canticos de tu agradecimiento, volviendo una, y muchas veces à repetir tu dicha, y à frequentar la mesa del Altar.

ME.

MEDITACION XII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, CON HUMILDAD DEL

Publicano.

Punto primero. Considera como se dispone este grã pecador, para poder parecer ante el Divino acatamiento: previenele de humildad: todo lo que le falta de virtud, abonda en sí sino culpas, y en Dios misericordias. Quien soy yo, diria, que me atreva à entrar en la casa del Señor? Yo tan malo, y el tan bueno? Yo abominable pecador, y el tan amable Señor? Yo soy un vil gusano, y así iré arrastrando por el suelo à su Templo, todo lo habrá de poner el Señor de su casa, quando yo nada tengo, y nada puedo: un monstruo he sido en el pecar, mas el Señor es un prodigio en perdonar: confiado, pues, en su bondad, lo que confundido de mi malicia, aunque sea un polvo enfadoso, un lodo inmundo, tengo de entrarme oy por las puertas de su casa: encuentra al subir con un Fariseo, y confundese mas, viendose pecador, à vista de aquel, que tiene por espejo de su virtud, que de todo falta materia de humildad.

Pondera, ò tu, que has de subir oya al Templo, no solo à hablar con el Señor, sino à recibirle; no solo à ponerle en su presencia, sino à ponerle dentro de tu pecho, siendo un tan gran pecador; con que confesion debes llegar? No subas como Fariseo, sino como humilde Publicano, no te muevas con el pie de la soberbia, sino aborando en tu propia baxeza, confesando tu indignidad, e invocando en la infinita misericordia.

Punto 2. Entra en el Templo temeroso el Publicano, que ya poco fuera reverente; pero qué mucho, si ve tembalar las mismas columnas del Cielo? Qué dafes lexos por humildad, el que se alexo por el pecado: se coge para sí el infimo lugar, teniendo por el mayor pecador: aun al Fariseo no se osía acercar, quanto menos à Dios: busca un rincon del Templo, el que no osía parecer en el mundo, y aun esse le parece favorable favor: no se atreve à mirar al Cielo, porque sabe peccó contra él: hiere el pecho con repetidos golpes, y à para castigarle culpado, y à para despertarle adormecido: llamando essa su corazon, y al Cielo, para ablandarlos à entrambos. Señor, dize, sed propicio para mi pecador, así como lo sois para todos, que fue decir: Señor, yo soy el pecador. Vos el perdonador: grande es mi miseria, mayor es vuestra misericordia: vos, gran perdon, segun vuestra gran bondad, y segun la multitud de vuestras conmiſericordias borrada la multitud de mis pecados.

Contempla, alma mia, este exemplar de penitencia: si esse Publicano, aun de hablar con Dios dese lexos, se juzga indigno, como te has de llegar tu à recibirle? El se queda en un rincon como te atreves tu à acercarte al Altar? El no osía abrir los ojos para ver à Dios, y tu abres la boca para Comulgar? El hiere su pecho: ante el

Señor,

Señor, y tu le metes dentro de tu pecho; ¿se aniquila pecador, y tu tanto mayor, ro te confundes: qué hazes, que no das voces, dirigiendo al Señor: Sed propicio para mi tambien, aunque soy el mayor de los pecadores: Señor, grande es mi confusion, sea grande vuestro perdon. Señor, en mi es la miseria: pero en Vos la misericordia.

Punto tercero. O, poderosa humildad! Contempla quan agradable es à Dios, no parecia tener cosa buena el Publicano, sino la humildad, ni otra mala el Fariseo, sino la soberbia; y aquella agrado tanto al Señor, que le traxo adonde estaba; y esta le ofendió de fuerte, que de todo punto le ausentó. Echó la alizea al Fariseo de el mas alto lugar, y la humildad realzó al Publicano de el mas baxo: que no es nuevo en la soberbia hazer de Angeles Demonios, así como en la humildad, hazer de pecadores Angeles. Ya mira el Señor al que no le ofensa mirar, y aparta sus ojos del que complace en sí mismo: ocupa la divina gracia aquel pecho, que ocupo la confusion, y es admitido de los Angeles, el que es desechado del Fariseo. Hallase el Publicano con su Dios, y Señor, dentro de sí, por la gracia, y à le hospeda en su corazon: que contento le adora, que afectuoso le abraza, que dichoso le goza! * Alma, llega tu con humildad al Altar, que asiquiere el Señor ser recibido: no hay mayor agasajo para tanta alteza, que el conocimiento de tu baxeza, así te lleve con encogimiento, y gozarás con mas dichas aniquilarte tu, para engrandecerle à él: desprecia tu nada, y lograrás el todo.

Punto quarto. Qué contento baxaría el Publicano, como tan bien despatchado Subió lleno de dolor, y baxa lleno de consuelo. Poco hablo al pedir, mucho sí al agradecer. Si antes confesaba sus culpas, pregona ya las misericordias del Señor. Davale faltos de contento el corazon, que recibió tantos golpes de penitencia, no cabiendole en el pecho ora de gozo, ni antes de sentimiento, y es sin duda, que no volveria por el mismo camino, sino por el de la virtud, à la inmortal corona.

O, tu, que las Comulgato, dà gracias al Señor, como el Publicano, no con el Fariseo, de las culpas perdonadas, no de las virtudes preferidas; no blasfemes marcialmente; agradece si misericordias: vuestro de la Sagrada Comunión muy otro, y por diferente camino, no sea por el mismo, porque no te vuelvan à entender tus pasiones, que te aguardan, ni los vicios pasados, que están à la espera; y si el venir fue llorando, el volver sea cantando, como el manejo de el Pan del Cielo dà gracias, pues recibiste perdones; y enlaza à un Señor, que pone sus ojos en los humildes.

ME

MEDITACION XIII.

DE LA MAGNIFICENCIA CON QUE EDIFICÓ SALOMÓN EL TEMPLO,
y el aparato con que le dedicó, aplicados á la
Comunion.

Punto primero. Considera la magestuosa grandeza del Templo de Salomon. No quiso el Señor se lo erigiese el belicoso padre, sino el hijo pacífico, y sabio, que es de sabios amar la paz. Siete años tardó en concluirse, empleando su fabricadura, que fue la mayor, y su poder, que fue igual; toda esta magnificencia, riqueza, artificio, ornato, y magestad, fue para colocar una Arca, que no era más que sombra, una figura, una representación de este Divísimó Sacramento.

Pondera tu oy, que has de colocar en tu pecho, no la sombra, sino la misma luz; no la figura, sino la misma realidad; no el Arca del Testamento, sino al mismo Dios, y Señor Sacramento: que Templo de devoción debrias tu construir? Que Santa Sanctorum de perfeccion, y santidad en medio de tu corazón? Si Salomon gastó siete años en edificar el Templo material, emplea en siete horas, siquiera, en preparar tu Alma, quando fueras poco toda una eternidad. Compitan con las piedras finas, las virtudes: succeda al oro brillante, la encendida caridad; truequense las maderas olorosas, en fragrantés oraciones; en suspiros; y campeen ya la suavidad de el arte, sino la hermosura de la gracia.

Punto segundo. Llegó el festivo día tan venerado, como deseado, de la dedicacion del Templo; concurrió todo Israel á hospedar, y á cortejar su Dios: venian todos vestidos de gala, y revestidos de devoción: ardián las víctimas á par de los inflamados corazones. Como era fiesta comun de todos, participaron todos grandes, y pequeños, pobres, y ricos, del universal consuelo. Pero entre todos se señaló el Religioso Principe, dando á todos animo, y exemplo. Hincó en tierra ambas rodillas, y fixó ambos ojos en el Cielo, ilustrando con humildad el vuelo de su Oracion, y fue tan eficaz, que arraxo al Señor con sus piegaras. Lenóse el Templo de una obscura niebla, decente velo á la inaccessible Magestad increada. Sintieronse todos bañados de consuelo, y reconocieron presente la gloria de su Dios, y Señor.

* Alma, qué festivo aparato previenes tu el día que conulgas? Advierte, que se confaga en Templo tu pecho, y en morada del mismo Dios. Acudan todas tus potencias á la gran solemnidad: sea tu corazón el Sancta Sanctorum animado, donde estén aleando el entendimiento, Cherubin admirados y la voluntad. Serafin encendido. Jubile tu interior á su santo Nombre, y cante la lengua sus alabanzas: alerta, que descende el Señor cubierto de la niebla de los accidentes, á lo intimo de tus entrañas.

Punto tercero. Entre gozoso, y aronico el Sabio Rey, exclamó con aquellas memorables palabras, dignas de ser repetidas de todos los que conulgan.

Que

Qué es posible, dize, que esté en la tierra el Señor? Aun el imaginario el panta. Dios en el suelo, quando no cabe en el Cielo? El Cielo es corto, que será esta casa? * O con quanta mayor razon podrias tu dár voces el día de oy, que has h'spedado al gran Dios de Israel en tu mismo pecho, y dezir: Qué es posible, que mi gran Dios se digne de venir á mi, y que el Inmenso quepa en mi pecho! Veré, de verdad, que le encierre yo en mis entrañas. *Super terram!* Dios, y en la tierra? Dios, y en un corazón tan terreno como el mio, amallado de lodo? Saca una humilde confusion, un religioso pasmo, y un reconocido agradecimiento.

Punto 4. Quando pareció haverse desempeñado el sabio Rey con tan relevantes obsequios se reconocia mas obligado con tan especiales favores del Señor, que en competencias de dár, siempre salió vencedor. Vió logrado Salomon su trabajo, pues tan honrado con la especial asistencia de Dios era Sabio, y así sería reconocido: tantas voces, como tantas veces resonaron en adelante en aquel Templo, fueron otros tantos agradecimientos. No se hablaba de otro en toda la Idumæa, ni aun en toda la redondez del universo, siendo tan enalzado, quan conocido el nombre del gran Dios de Israel.

Pondera tu, que oy has recibido tantos favores del Señor, y al mismo Señor de favores, quan empeñado quedas en celebrarle, y servirle: se agradecer, si eres sabio, resuenen los ecos de tu corazón en las alabanzas de tu lengua; no se te oya hablar sino de Dios, el día que le consagre el templo de tu pecho; y sobe todo, guarda de profanarle, ni con pensamientos, ni con palabras, ni con obras: sea un Sancta Sanctorum de perfecciones; donde arda siempre el fuego del amor.

MEDITACION XIV.

DE LA FUENTE DE AGUAS VIVAS, QUE ABRIÓ EL SEÑOR EN EL
corazón de la Samaritana, aplicada á la Sagrada Comunion.

Punto 1. O mi buen JESUS! Dios mio, y Señor mio, y que sediento caminás en busca de una mujer tan latifischa de sus delitos! Vil si; desdichada no, pues halla con el manantial de las dichas. O como se os conoce, Señor, lo que estimas las Almas, y que por una sola huvierades hecho lo que por todas! Qué mucho vengais á buscarla desde lexos, si de se desnides ya del fumo Cielo? No me admiro de veros sudar hilo á hilo, pues alqui día sudareis fangre, y correrán arroyos de ella de vuestras llagas; pero qué olvidada llega la Samaritana de Vos, y quan en la memoria la tenies, y aun en el corazón: Ignorante ella de los eternos bienes, hidropica de sus gustos perecederos, solicita los algives rotos, y dexa la fuente de aguas vivas: qué poco se pensaba hallar la verdadera dicha, que no piensa sino en hallarla á ella! Venia en busca del agua simbolo de los fugitivos contentos, y halló la vena perdurable de la gracia. * O alma mia! Y como que te sucede oy lo mismo. Tu andas perdida en busca de los deleznales contentos, y

Tom. II

Ff

el

el Señor te está esperando; si no en la fuente de Jacob, en la del Altar, verdadero, y perenne manantial de su Sangre, y de su gracia: ea, llegate fedienta á aquellas cinco fuentes de salud; dexate hallar de quien te buscas; logra la ocasión, y apagarás la sed de tus deseos. Saca un verdadero conocimiento de su misericordia, y tu miseria, de tu olvido, y su cuidado.

Punto 2. Comienza á disponerla Christo, para hazerla capaz de sus infinitas misericordias, pidiendo para dar, y pídelas una gora de agua, el que ha de verter toda su sangre por ella: empeñase en pedir poco, para dar mucho: ¿què sed tiene de fur? Què deseo de comunicar sus celestiales dones! Con deseo he deseado, dize el mismo Señor, hambriento de nuestra hartura: agua pide, mas es de lagrimas, que limpien el alma, que blanqueen la conciencia, donde se ha de hospedar: sed tiene de que apaguemos la na. estra. * Advierte, alma, que el mismo Señor, real, y verdaderamente en este Divinísimo Sacramento, te está diciendo: *Alma, dame de beber: lagrimas te pido: compadecete de mi sed, que me duró toda mi vida: no me des la bial de tu ingratitude, ni el vinagre de tu ribiez: venga una lagryma siquiera, derramada por tantas culpas: abranse esses fuentes de tus ojos, quando en dulcissimos se te comunican las de mi sangre.* Bríndale á tu Redemptor con lagrymas de aningura, para que él te anegue á ti en abismos de dulzura. Saca un gran desprecio de los mundanos deleites, y una gran sed de los Divinos contentos, para gozar eternamente desta perenne fuente de la gracia.

Punto 3. Niega la vil criatura, no menos que á su Criador, una gota de agua, que la pides hay tal ingratitude! Pero está tan lexos el Señor de desampararla; que antes tomas de aquí ocasión para favorecerla. Juzga la Samaritana, que tiene bota de fundamento para negarle un poco de agua, así como á todos los que se esfuerzan de servirle. Replica JESVS, olvidado de sus deservicios, instando en nuestros bienes: O muger, si conocieses el don de Dios, y para tí, y en esta fazon! Si supieses con quien hablas! Conmigo, fuete perenne de todos los bienes, Mina de los tesoros, Manantial de verdaderos consuelos. Como, si tu me pidieras á mí, yo te franquearía, no una gota de agua, sino una fuente entera de dichas, y misericordias, que dá saltos ázia el Cielo, y llega hasta la vida eterna! * Oye, alma, inclina tus orejas, que este mismo Señor desde el Altar te dice á ti lo mismo. O si supieses, ó si conocieses este don de dones, esta merced de mercedes, que recibes, quando Comulgas! Si supieses quien es este gran Señor, que encieras en tu pecho! Tu único bien, todo tu remedio, tu consuelo, tu felicidad, tu vida, y tu centro: el que solo puede llenar tu corazón, y satisfacer tus deseos: como que pedirías este Pan de vida, y como frequentarías con mas fervor la fuente de las gracias, la mesa del Altar. Aviva tu sé, alienta tu amor, y echate de pechos sedienta en esta copiosa fuente de su Sangre: bebe hidropica de sus lagras, y llénate toda de Dios.

Punto 4. En habiendo conocido la Samaritana á su Criador, y Redemptor, que gozosa parte, hecha de pecadora predicadora: no vuelve las espaldas á la fuente ingrata, sino que parte para volver otra, y muchas veces agradecida: vá á comunicar su bien comunicado, á pagar eu alabanzas sus misericordias, á congratularse de su dicha. Entra por su Pueblo pregonando á voces el hallado Mesias: no la cabe el contento en el pecho, y así rebota en los proximos primicias de su caridad: convoca, no ya siete folsos para la ofensa, sino todos para el obsequio.

Pondera, Alma, quanto mas agradecida te debes tu mostrar á este Señor: que no ya una fuente de agua, sino todas cinco de su preciosa Sangre, te ha franqueado óy, quedando tu bañada en el abisno de sus misericordias: séle reconocida, y serás agradecida: hazte pregonera de sus dones, comunicando á todos, y con todos esta dicha, que por esto se llama Comunión.

MEDITACION XV.

PARA COMULGAR CON LA REVERENCIA DE LOS

Serafines del Trono de Dios.

Punto 1. Contempla aquella inmensa Magestad del infinito, y Eterno Dios, que si no cabe en los Cielos de los Cielos, quanto menos en la tierra de la tierra? Atiendele rodeado de las aladas Gerarquias, asistido de los Correñanos Espiritus, amandole unos, contemplandole otros, y todos alabandole, y engrandeciendole. Aquí si pudiera desfalceer tu Alma con mas razon, que la otra Reyna del Aulstro, en el Palacio de Salomon terrene: vuelve luego los ojos de la Fe á este Divinísimo Sacramento, y repara, que el mismo Señor, real, y verdaderamente, que allí ocupa aquel Magestuoso Trono de su infinita grandeza, aquí se cifra en esta Hostia con amorosa llaneza; allí inmenso, aquí abreviado: allí conciliandole reverencia su Magestad, aquí solicitandole finezas su amor.

Considera si huvieras de llegar por medio de los Coros Angelicos, rompiendo por aladas Gerarquias, haztiendole calle á un lado, y otro los Cherubines, y Serafines, con que temor procedieras, con que encogimiento llegarás? Pues advierte, que al mismo Dios, y Señor vas á recibir óy, por medio de las invisibles Gerarquias. Repara, con que preparacion vienes, con que alas de virtudes te acercas, y sea emula tu preparacion, de los Cherubines en el conocer, y de los Serafines en el amar.

Punto 2. Estaban los abrafados Espiritus tan cercanos á la infinita grandeza, que la asistían en el mismo Trono, aunque aleando siempre, por acercarse mas; que quien mas conoce á Dios, mas le desea: abrafandole están en el Divino amor, y por esto los mas allegados; que el amor no solo permite, pero memucho aman, y mucho mas desean. * Pondera aquí, ó Alma mia, tu tibieza, carca con aquel fuego tu frialdad, y di, como te atreves llegar á un Dios, que es fuego consumidor, tan poco fervorosa? Aleen tus poten-

cias, el entendimiento por conocerle, tu voluntad por amarle, y despues de mucho, mas, y mas: que lo que no configuen los Espiritus alados con su grandeza, configues tu con tu vileza: pues no solo se te permite asfistir al Señor, bariendo las alas, sino rocando con los labios, paládeandole en tu boca, hasta meterle dentro de tu pecho. Si á los Serafines se les concede asfistir en el Trono de Dios, á ti que el mismo Dios asfista dentro de tus entrañas, poco te queda que embidiarles: el conocimiento, no la dicha; la estimacion, que no el favor.

Punto 3. Velavan sus rostros los amantes espiritus, corridos de no amar al Dios, y Señor tanto como devian, tanto como quifieran, de que no llegalle su posibilidad, donde su afecto: hazian rebozo con las alas á su empacho, si ya no era velo á su reverencia: asfisten avergonzados de su cortedad, quando confundidos de tan inmediata asfistencia: cubren tambien los pies, acusandolos de tardos, en cortejo de sus alas, y en ellos sus detenidos afectos.

O alma perezoza! Pondera, que si los Serafines se recatan indignos de parecer ante la inmensa grandeza de Dios, y lo rezelan cara á cara; tu, tan llena de imperfecciones, ya que no de culpas, tan elada en su Divino amor, tan tibia en su Divino servicio, como no te confundes oy de llegar á recibirle, sirviendole de trono tu corazon? Los Serafines acusan sus pies hechos á pisar Estrellas: y tu con pies llenos del cieno del mundo, cubiertos de l polvo de tu nada, como osas acercarte? Avergenzate de tu vileza; y sola la benignidad deste Señor Sacramentado, baste á alentar tu indignidad: suple con humillaciones, lo que te falta de posibilidades, para poder lograr tan grandes favores.

Punto 4. Reconociendo los Serafines su dicha, no cesan de alabar la Divina grandeza: noche, y día repetian el Santo, Santo, que es el blason Divino: á coros le entonaban, provocandose unos á otros á los aplausos eternos: libran en profeguidos canticos, febdos agradecimientos, y eternizaban en continuas voces los favores del Señor.

Aprende, o Alma mia, de tan grandes Maestros del amar, el saber agradecer: sean enulos de sus incendios tus fervores: oorrsponda á su asfistencia tu atencion; y si en incapacidad de detuviere, tu dicha te adelante: compitan á finezas de amor, extremos de humildad: á la alteza de tu buelo, el retiro de tu baxeza: recambiando en gracia los favores, y las misericordias infinitas, en alabanzas eternas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XLV

PARA COMULGAR, COMO EN COMBITE DESCUBIERTO.

Punto 1. Considera el que está combidado á la mesa de un gran Principe, como se previene, de modo, que pueda lograr la ocasion: no se facia primero de viles, y groseros manjares, el que los espera exquisitos, y preciosos: conservase ayuno, dando fillos al apetito, y haze algun exercicio para

para hazer ganas; llega con saliva virgen guardando el hambre, y aun llamandola para su fazon como á descozy entrale en provecho. *O tu, que estas oy combidado al mayor banquete del mayor Monarca! pondera, como aqui todo dexa de ser grande, y passa á infinito, el Señor, que combidá, y el combite: solo el combidado es un gusano, y para ti se prepara toda la infinitad de Dios en comida, toda la grandeza del Cielo en regalos que si el Pan es de los Angeles, la vianda es el mismo Señor. Llega con el interior vacio de todo, á recibir un Dios que todo lo llena, no te sientes ahito de las cebollas del mundo, comer el Pan del Cielo, que en vez de darte vida, te causará la muerte: ven ageno de toda culpa al combite, que tiene por renombre buena gracia. No comas este Manjar con frialdad, que es sobrefubstantial, y no te entrara en provecho, fazonado si al fuego de una fervorosa oracion, y advierte, que la devocion es el azucar deste sabroso manjar blanco.

Punto 2. Acostumbrase en los combites, ir descubriendo los platos, para que los combidados vayan eligiendo conforme á su gusto, y comiendo al favor de su paladar; pero quando es un sumptuoso banquete, en que se sirven muchas, y exquisitas viandas, dasele á cada uno de los combidados una memoria de todos, para que sepan lo que han de comer, y guarden el apetito para el plato, que llaman suyo, del que gusta mas, para que vayan repartiendo las ganas, y se logre todo con fazon. *O tu, que te sientas oy al infinito regalado banquete, que celebra el poder del Padre, que traza la fabiduria del Hijo, que fazona el fugo del Espiritu Santo: advierte, que están cubiertos los preciosos manjares, entre accidentes de pan: llegue tu fe, y vayalos descubriendo, y tu registrando, para que sabiendo lo que has de comer, lo sepas mejor lograr. Vn memorial se te dará de las milagrosas viandas: *Memorian fecit mirabilium suorum*: Leele con atencion, y hallará que dize: aqui se sirve un Cordero de leche virginal, fazonado al fuego de su amor: O que regalado plato! Aqui un corazon enamorado de las almas: O que comida tan gustosa! Vna lengua, que aunque de si mana leche, y miel; pero fue abeleada con hiel, y con vinagre amara que las comas de buen gusto: pues unas manos, y unos pies traspañados con los clavos, no son de dexar; vé desta fuerte ponderando lo que comes, y repitiendo la devocion.

Punto 3. De gustos, ni hay admiracion, ni disputa; unos aperecen un plato, y otros otros, qual aperece lo dulce de la niñez de JESUS, y qual lo amargo de su passion, este busca lo picante de sus desprecios, aquel lo salado de sus finezas, cada uno segun su espiritu, y aquello le parece lo mejor, y de la manera que los que comen el manjar material, se van dereniendo en aquello que van gustando, no vamos aprisa, dizen, rumiemos á espacio, masquemos bien, y nos entrará en provecho: así acontece en este banquete